

Stefano Strazzabosco

Seducido, aterido, hecho
de estas cosas encerradas en la casa
y
seguras en la lazada
de las catorce con veintiuno:

cuando veo que se abre la ventana
de enfrente y sacuden una
almohada.

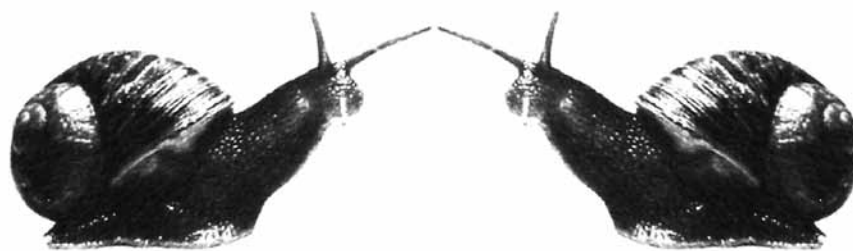
Así estamos, con las manos alzadas
durante mucho tiempo –desde que
la Roma ganó el último campeonato
y la nieve cayó en la montaña.

Ha bajado un minuto
de silencio que transcurre
para escuchar el viento
que agita las plantas

un tiempo muy largo
explotado y explosivo
se dilata en la extensión
de años y dolores
estables
y rampantes

Me deslizaba hondamente en el sueño
desde una altura
igual a la tuya

A duras penas el día
abrió su tragaluz
mientras alguien humedecía
mis ojos con una gasa:
oigo sus pasos
que bajan las escaleras, débiles
tañidos en las sienes,
como de tierra y guijarros
lanzados contra los vidrios.





Un hombre está sentado y escucha un sonido
que nadie más escucha.
Quizá tampoco existe ese hombre
sino sólo el sonido que no se oye,
y el hombre que lo escucha y
está sentado, no miente.

NOTA

STEFANO STRAZZABOSCO nació en Thiene, Italia, en 1964. Vivió algunos años en la ciudad México, donde trabajó como lector de lengua y literatura italianas en el Instituto Politécnico Nacional. Realiza traducciones del español y del inglés. Además de ser docente, toca en grupos de rock y blues. LC